



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
23 de abril de 2013  
Español  
Original: inglés

---

### Período de sesiones sustantivo de 2013

Ginebra, 1 a 26 de julio de 2013

**Cuestiones de coordinación, de programas  
y otras cuestiones: tabaco o salud**

### **Declaración presentada por el Instituto de Ciencias del Cerebro de Corea, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social**

El Secretario General ha recibido la declaración que figura a continuación, la cual se distribuye de conformidad con los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

13-30786X (S)



Se ruega reciclar 



## **Declaración**

### **La neurociencia aplicada: desencadenar el potencial del cerebro humano para hacer frente a los desafíos al desarrollo y la paz**

La raíz de nuevos problemas mundiales se encuentra en el cerebro humano y en el cerebro humano radican las respuestas.

Las investigaciones han demostrado que los principales factores de tensión traumática, como ataques violentos y abusos, pueden tener efectos a largo plazo sobre la estructura cerebral, las funciones cerebral y corporal y el comportamiento, incluso si la situación que los provocó se produjo solo una vez. Otro trabajo ha demostrado que otros factores de tensión más sutiles, generalizados o crónicos, como la pobreza o la crianza en el seno de una familia caótica, afectan a nuestro cerebro y nuestro cuerpo, llegando incluso a disminuir nuestra respuesta inmunitaria. Ambos factores de tensión pueden suprimir la actividad eléctrica y reducir el crecimiento de nuevas células, dañando capacidades tales como el aprendizaje, la memoria y el comportamiento socioemocional, lo que reduce la capacidad de nuestro cerebro para triunfar en la sociedad.

Los niños que crecen en los países en desarrollo encaran muchos obstáculos en su entorno, por ejemplo, padres sin educación, un débil estímulo cognitivo, vecindarios violentos y falta de acceso a los recursos médicos. Estas circunstancias tienen un efecto sobre el cerebro cuyas raíces están en el estrés que crean y pueden obstaculizar el aprendizaje, la motivación, la creatividad y la productividad.

Un entorno negativo afecta a nuestro cerebro, pero nuestro cerebro también puede cambiar ese entorno. Los últimos descubrimientos científicos nos han mostrado que el cerebro es maleable (neuroplasticidad). Tenemos la posibilidad de reprogramarlo. Esta es la razón por la que cada vez más se están elaborando métodos apoyados en la ciencia para mitigar los efectos de los hábitos causados por el estrés y alimentar positivamente el cerebro. Ese adiestramiento durante la niñez permite reorientar de una manera radical los pensamientos y los procesos emocionales afectados negativamente por nuestro entorno. La misma flexibilidad cerebral que hace que los niños sean particularmente vulnerables a los daños provocados por factores de tensión tóxicos que a menudo se generan en sus entornos difíciles también los hace receptivos a los cambios positivos en sus primeros años.

En los últimos tiempos también estamos descubriendo que lo que sucede en nuestro cerebro a nivel individual tiene repercusiones a escala colectiva. Durante muchos años, la neurociencia tradicional ha considerado que el cerebro humano es una entidad aislada y no ha tenido en cuenta las influencias de los entornos sociales en que viven los seres humanos y las que se ejercen sobre esos entornos. Pero actualmente reconocemos los efectos considerables de las estructuras sociales sobre las operaciones del cerebro y el cuerpo y viceversa. Esos factores sociales operan sobre el individuo mediante una interacción de factores neurológicos, neuroendocrinos, metabólicos e inmunológicos sobre el cerebro y el cuerpo, en que el cerebro es el órgano regulador central y también un blanco de esos factores.

Si aplicamos al sistema de educación en el mundo en desarrollo los descubrimientos de la neurociencia social, que investiga los mecanismos biológicos

que subyacen bajo el comportamiento social, podemos encontrar formas de maximizar el potencial del cerebro en las nuevas generaciones a fin de crear cambios positivos a nivel de las comunidades.

Lo que sugerimos es que las personas deben ser conscientes del gran valor del cerebro como denominador común y fuente de vida de los seres humanos. Si un mayor número de personas tiene estos conocimientos y los aplica, veremos surgir un mundo mejor e impulsaremos los objetivos de desarrollo de las Naciones Unidas y la paz. La herramienta que ofrecemos para lograrlo se denomina educación del cerebro, una educación integral que combina el adiestramiento oriental tradicional de la mente y el cuerpo con los adelantos neurocientíficos occidentales para actualizar el valor del cerebro humano.

---